

# Las Cinco Águilas Blancas originales de la leyenda de Tulio Febres Cordero

---

Jorge Luis Ávila-Núñez\*  
[jorgeluisavila@gmail.com]  
Facultad de Ciencias, Grupo de Química Ecológica  
Universidad de Los Andes, ULA  
Mérida, Venezuela

## Resumen

La leyenda de Las Cinco Águilas Blancas fue escrita por Tulio Febres Cordero para relatar el origen mitológico de los cinco grandes picos con glaciares de la Sierra Nevada de Mérida (Venezuela). A pesar de que esta creación literaria forma parte de la memoria colectiva de la ciudad de Mérida, no hay claridad en torno a cuáles elevaciones de esta formación montañosa ubicada al pie de la ciudad quiso referirse el escritor merideño. En el presente trabajo revisamos la Geohistoria de la Sierra Nevada de Mérida y a través del análisis de testimonios escritos y gráficos que han pasado desapercibidos o que no han sido interpretados a cabalidad, develamos esta incógnita, encontrando una diferencia en el grupo de cinco picos con glaciares que originalmente el escritor quiso exaltar en su reconocida leyenda.

**Palabras clave:** Geohistoria, cartografía, glaciares, los Andes, Venezuela, literatura merideña.

## Abstract

### **The original Five White Eagles of the legend of Tulio Febres Cordero**

The legend of the Five White Eagles was written by Tulio Febres Cordero to recount the mythological origin of the five great peaks with glaciers in the Sierra Nevada de Mérida (Venezuela). Despite the fact that this literary creation is part of the collective memory of the city of Mérida, there is no clarity about which elevations of this mountainous formation located at the foot of the city the Merida the writer wanted to appoint. In the present work we review the Geohistory of the Sierra Nevada de Mérida and through the analysis of written and graphic testimonies that have gone unnoticed or that have not been fully interpreted, we reveal this unknown, finding a difference in the group of five elevations with glaciers that the writer originally wanted to exalt in his well-known legend.

**Key words:** Geohistory, cartography, glaciers, the Andes, Venezuela, Mérida literature.

\* El profesor Jorge Luis Ávila Núñez es Magister en Ecología Tropical e investigador del Grupo de Química Ecológica (GQE), Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes.

## Introducción

La leyenda de *Las Cinco Águilas Blancas* fue escrita por Tulio Febres Cordero (1860-1938) para relatar el origen mitológico de los cinco principales picos de la Sierra Nevada de Mérida. Al final del escrito el autor merideño explicaba en estos términos el significado simbólico de las águilas con sus elevados glaciares, copiosas nevadas y gélidos vientos:

Este es el origen fabuloso de las Sierras Nevadas de Mérida. Las cinco águilas blancas de la tradición indígena son los cinco elevados riscos siempre cubiertos de nieve. Las grandes y tempestuosas nevadas son el furioso despertar de las águilas; y el silbido del viento en esos días de páramo, es el remedo del canto triste y monótono de Caribay, el mito hermoso de los Andes de Venezuela<sup>1</sup>.

La Sierra Nevada de Mérida es un conjunto montañoso que forma parte de los Andes de Venezuela. Estos se encuentran situados al occidente del país y están conformados por la Sierra de Perijá y la Cordillera de Mérida. Esta última se extiende por unos 400 km de largo, entre las latitudes 7°30' y 10°10' N y las longitudes 69°10' y 72°20' O en dirección noreste<sup>2</sup>. Esta cordillera la forman, al norte, la Sierra de La Culata, y al sur la Sierra Nevada de Mérida, ambas sierras separadas por el valle del río Chama. Aquí se ubica la ciudad de Mérida, situada al pie de la Sierra Nevada.

Ésta posee los picos más altos de la cordillera: Bolívar (4.978 msnm), Humboldt (4.916 msnm), La Garza (4.895 msnm), Bonpland (4.863 msnm), El Toro (4.735 msnm) y El León (4.731 msnm)<sup>3</sup> (Fig.1). Los picos Humboldt y Bonpland hacen parte de un macizo que antiguamente poseía varios glaciares formando lo que se llamó La Corona. Éste, junto a los picos Bolívar, La Concha (La Garza es su mayor elevación), El Toro y El León han sido considerados como las Cinco Águilas Blancas de la leyenda de Tulio Febres Cordero (TFC).

---

<sup>1</sup> FEBRES CORDERO, TULIO, *El Lápiz*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1985, pp. 338, 339. Ver Apéndice.

<sup>2</sup> LA MARCA, ENRIQUE, Origen y Evolución geológica de la Cordillera de Mérida (Andes de Venezuela). *Cuadernos de la Escuela de Geografía*, No. 1, segunda etapa, Mérida: Universidad de Los Andes, 1997, pp. 7-13.

<sup>3</sup> Las altitudes de los picos han sido tomadas de LA MARCA, ENRIQUE *et al.*, *El Techo de Venezuela, 25 picos*, 2020.



Fig.1. Vista satelital de la Sierra Nevada de Mérida con la ubicación de sus principales picos.  
Fuente: NASA Earth Observatory (<https://earthobservatory.nasa.gov/>).



Fig. 2. Vista panorámica de la ciudad de Mérida y la Sierra Nevada desde el cerro Las Flores.  
Fuente: fotografía del autor.

Esta leyenda, con el transcurrir de los años, se convirtió en una de las creaciones literarias más icónicas de TFC. Al respecto, el escritor Gregory Zambrano explicaba su trascendencia literaria con estas palabras:

Este texto suyo, tan personal, es quizás uno de los más poéticos de cuantos abordan temas mitológicos, no solamente en el marco de su propia obra, sino que podría ocupar un lugar privilegiado entre los relatos genésicos de la mitología universal<sup>4</sup>.

Fue tal el arraigo de esta leyenda en el inconsciente colectivo merideño, que a los tradicionales epítetos de Mérida como el de la “Ciudad de las Sierras Nevadas”, o de “Las Nieves Eternas”, habría de agregarse prontamente el de la “Ciudad de las Cinco Águilas Blancas”. No es de extrañar el establecimiento de esta impronta si pensamos que para los pobladores de Mérida, una historia que explicara el origen de su admirada Sierra Nevada, tenía que formar parte importante de sus construcciones simbólicas<sup>5</sup>.

## **Los problemas para distinguir las Cinco Águilas Blancas de la leyenda**

A pesar del enraizado simbolismo que la leyenda de las Cinco Águilas Blancas ha significado para la ciudad, no resulta claro para pobladores y visitantes identificar a cuáles picos, de los que conforman la Sierra Nevada, se refiere esta creación literaria. Algunos autores han supuesto que el grupo está conformado por los picos León, Toro, Bolívar, La Concha y el macizo La Corona, éste último no visible desde la ciudad<sup>6</sup> (Fig. 2).

Varios factores parecen estar determinando esta imprecisión: el primero de ellos tiene que ver con que en el texto literario el autor no hizo alusión a los nombres individuales de los cinco gélidos picos. Otro aspecto importante a considerar es que debido al imparable retroceso glaciar que ha venido ocurriendo desde finales del siglo XIX, la Sierra Nevada ha perdido casi todos sus glaciares, transformándola profundamente, al

---

<sup>4</sup> ZAMBRANO, GREGORY. *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana*, Mérida: Universidad de Los Andes, 2010, p.18.

<sup>5</sup> El significado mítico y simbólico de la leyenda es interpretado en DÁVILA, LUIS RICARDO, *La Ciudad y los Poetas. El enigma de las nieves eternas*, En: *Mérida, ciudad diversa y multicultural*, Mérida: Universidad de Los Andes, Academia de Mérida, 2014, pp.182-186. La trascendencia de la leyenda en la vida de TFC y la de su ciudad natal fue analizada por GIL OTAIZA, RICARDO, *Tulio Febres Cordero, Genio y Figura*, Mérida: Universidad de Los Andes, 2010, pp. 97-99.

<sup>6</sup> Por ejemplo: ROMERO MUÑOZ TEBAR, R. A., *Nieves y Riscos Merideños*, Caracas: Centro Excursionista Caracas, 1976, p.21; CHALBAUD ZERPA, CARLOS, *La Sierra Nevada de Mérida*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1994, pp. 9, 132.

extremo que ningún glaciar puede ser visto desde la ciudad de Mérida actualmente<sup>7</sup>.

La confusión sobre la identidad de los picos de Las Cinco Águilas Blancas parece remontarse desde los primeros años de haber sido dada a conocer la leyenda. Al respecto se sabe que el escritor tachirenses Samuel Darío Maldonado (1870-1925), mientras hacía sus estudios universitarios en Mérida, ascendió junto a un grupo de expedicionarios merideños hasta la cima del pico El Toro, publicando un relato donde expresaba lo siguiente:

[...] Y por lo visto y palpado no son cinco los picos; donde quiera se alzaban penachos de albos airones, y pudo ser que Tulio, el beneditino de la tradición, se equivocara en sus Mitos Andinos [...] Y por más que contáramos y recontáramos y exprimiésemos el meollo, se nos escapaba uno: el León, el Toro, la Concha o Peineta, la Columna o Nieve encerrada y el... anónimo<sup>8</sup>.

Más de cien años después, ya en los tiempos actuales, el biogeógrafo Enrique La Marca, conecedor de la Sierra Nevada de Mérida, explicaba la dificultad para identificar las Cinco Águilas Blancas de la siguiente manera:

¿Podrías identificar las montañas a las cuales se refiere este mito indígena? Dependiendo de tu punto de vista, te parecerá lógico contar como cinco águilas a La Concha, El Bolívar, Pico Espejo, El Toro y El León. Si has tenido oportunidad de conocerlo o saber de él, seguramente incluirías al pico Humboldt y ¿Por qué no? A su gemelo, el pico Bonpland. Es entonces cuando las cuentas no nos empiezan a cuadrar: ¿5? ¿6? ¿7? ¿Cómo saber cuáles son? Bajo la óptica actual sería difícil identificarlas, ya que en el transcurso del tiempo la cobertura de hielo en la sierra ha cambiado. Pero si nos remontamos un par de siglos atrás, tendríamos cinco moles nevadas en esta parte de Los Andes: La Corona, La Concha, La Columna, El Toro y el León (¡Las cinco águilas blancas!). Dos de estos nombres ya no son tan familiares: La Corona perdió su identidad cuando Alfredo Jahn bautizó sus dos cumbres principales como picos Humboldt y Bonpland, respectivamente, y la Columna dejó de llamarse así, cuando su cumbre mayor fue bautizada con el nombre de Bolívar<sup>9</sup>.

## **La Geografía y la Historia reunidas para resolver un enigma literario**

En el presente trabajo proponemos un enfoque geohistórico para intentar resolver estas imprecisiones. Puesto que la Geohistoria estudia los fenómenos sociales en su dimensión espacio-temporal, es decir, comunica interdisciplinariamente a la Geografía y a la Historia, este enfoque

---

<sup>7</sup> RAMÍREZ, NERIO *et al.* The end of the eternal snows: Integrative mapping of 100 years of glacier retreat in the Venezuelan Andes, *Arctic, Antarctic, and Alpine Research*, vol. 52, 1, 2020, pp. 563-564.

<sup>8</sup> MALDONADO, SAMUEL DARÍO, "Por las Sierras Nevadas", *El Cojo Ilustrado*, Año XIV, número 331, 1905, p. 602.

<sup>9</sup> LA MARCA, ENRIQUE, Las Cinco Águilas Blancas, las montañas nevadas de Venezuela, 7 de mayo de 2017.

permitirá dar el salto atrás en el tiempo para la reconstrucción de elementos del pasado<sup>10</sup>.

En este sentido, con el presente trabajo nos proponemos, como objetivo principal, identificar desde la perspectiva geohistórica de la Sierra Nevada de Mérida, cuáles fueron los cinco picos con glaciares a los que se refirió Tulio Febres Cordero en la leyenda.

Para cumplir con este propósito haremos la revisión de documentos escritos y gráficos, algunos de ellos desapercibidos o, a nuestro juicio, carentes de una interpretación cabal, que representan testimonios extraordinarios para encontrar la respuesta a nuestra interrogante de partida.

Iniciaremos el desarrollo de nuestro trabajo ubicando al escritor y la leyenda en el contexto histórico que le correspondió vivir. Posteriormente presentaremos las diferentes miradas que sobre la Sierra Nevada de Mérida tuvieron extranjeros y nativos, con el propósito de encontrar visiones que apoyen nuestra tesis de que las “Cinco Águilas Blancas” eran observables desde la ciudad; y finalmente presentaremos imágenes de la época y representaciones cartográficas que responderán a la interrogante que nos hemos planteado.

## **Tiempo y espacio histórico de Tulio Febres Cordero y su leyenda de Las Cinco Águilas Blancas**

El relato mitológico del origen de la Sierra Nevada de Mérida fue publicado por Tulio Febres Cordero el 10 de Julio de 1895 en un número del periódico *El Lápiz*, fundado por el propio escritor en 1885. Si bien TFC se alejó muy poco de su terruño, en una de esas escasas ocasiones que lo hizo fue para obtener datos etnológicos que posteriormente recogería en sus obras sobre los aborígenes de los Andes venezolanos. Así se expresaba de su viaje a Aricagua en 1896:

Hay frente a la mesa de Mérida un camino para trasmontar la Sierra y salir al triste Mirripuy; donde hoy está situado el pueblecito indígena del Morro. Por allí caminaba en viaje de estudio hacia la tierra casi virgen de los antiguos Aricaguas, que queda ya en la hoya hidrográfica del legendario Apure<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> APONTE, ELIZABETH, La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, núm. 218 (08), 1 de agosto de 2006; ORELLA UNZUÉ, JOSÉ LUIS, Geohistoria, *Lurralde*, No. 18, 1995.

<sup>11</sup> FEBRES CORDERO, TULIO, *El Lápiz*, Mérida: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Universidad de Los Andes, 1985, p. 354.

Tales viajes le sirvieron para recoger los testimonios orales de los últimos sobrevivientes de las culturas indígenas que poblaron los Andes merideños y ayudaron en la inspiración del autor para escribir sobre sus mitos y creencias acerca del origen de montañas y lagunas de la región merideña. Es importante resaltar que buena parte de la motivación que TFC sentía por el tema de las leyendas y tradiciones andinas vendría también de su admiración por el escritor costumbrista Arístides Rojas (1826-1894)<sup>12</sup>, de quien recibió consejos sobre qué temas debería escribir en sus publicaciones de *El Lápiz*, cuando era “un periodista incipiente, aficionado a estudios históricos”<sup>13</sup>.

Otra fuente importante para la escritura de sus obras relacionadas con los aborígenes de los Andes venezolanos fueron los datos etnográficos recogidos por su padre, Foción Febres Cordero (1831-1911), quien los recogió con motivo de la primera Exposición de Venezuela organizada para conmemorar el centenario de Simón Bolívar<sup>14</sup>.

La fuente de donde TFC tomó el relato que inspiró la leyenda no es del todo conocida. Pudo haber sido de un testimonio oral recolectado de algún descendiente indígena, de los pocos que aún existían durante sus estudios sobre los habitantes prehispánicos de Mérida. También podríamos suponer que el escritor se inspiró en el conjunto de datos etnológicos que había obtenido para ese entonces. El propio TFC parece confirmar esta idea cuando explicó el rol protagónico de las águilas en su relato:

Por la abundancia de estas águilas, agujereadas como para llevarlas al cuello, y por otros indicios, hemos considerado que tal figura fuese el *tótem* de los primitivos andinos. No a humo de pajas ni por mera lucubración fantástica, escribimos en 1895 la leyenda de Las Cinco Águilas Blancas. En las tradiciones fabulosas de los aborígenes representa el águila algo sagrado y misterioso en relación con los fenómenos atmosféricos. También en Costa Rica, según lo dice Fernández Guardia en la historia de este país, los aborígenes “conocían el modo de trabajar el oro en forma de aguilillas que se colgaban al cuello”<sup>15</sup>.

Esta misma línea de pensamiento la tiene Ricardo Gil Otaiza, su biógrafo, quien considera que TFC incorporó la información histórica que conocía y sus investigaciones sobre las tradiciones y mitologías aborígenes andinas para la creación del texto bajo la forma de prosa poética<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Fue el autor de la reconocida obra *Leyendas históricas de Venezuela*, Caracas: Imprenta de la Patria 1890.

<sup>13</sup> FEBRES CORDERO, TULLIO, *Obras Completas, Archivo de Historia y Variedades*, tomo III, Bogotá: Editorial Antares, pp.127-129.

<sup>14</sup> FEBRES CORDERO, TULLIO. *Obras Completas, Procedencia y Lengua de los Aborígenes de Los Andes Venezolanos*, tomo I, Bogotá: Editorial Antares, p. XXVIII.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>16</sup> GIL OTAIZA, RICARDO, *Tulio Febres Cordero*, Biblioteca Biográfica Venezolana, v. 60, Caracas: Editora El Nacional y BanCaribe, p.125.

Tomando en cuenta esta apreciación podemos asumir que para la construcción de su creación literaria el escritor tomó elementos del paisaje de la Sierra Nevada que observaba en el tiempo que le correspondió vivir. En este sentido, de la pieza literaria misma podemos extraer un elemento clave para sustentar esta interpretación. El relato señala que las **cinco águilas** se ubicaron mirando hacia el Norte, indicando con esto que ellas podían ser visibles desde la ciudad:

Las misteriosas aves revolotearon por encima de las crestas desnudas de la cordillera, y se sentaron al fin, cada una sobre un risco clavando sus garras en la viva roca; y se quedaron inmóviles, silenciosas, **con las cabezas vueltas hacia el Norte** [...]<sup>17</sup>.

En consecuencia, las “cinco águilas blancas” o las “cinco masas enormes de hielo”, como también son llamadas en el texto (ver Apéndice), deberían ser reconocibles desde la ciudad de Mérida. Para comprobar esta tesis, revisaremos los testimonios de cómo vieron a la Sierra Nevada de Mérida visitantes y nativos, entre ellos, el propio escritor merideño.

### **La Sierra Nevada de Mérida en la mirada de propios y extraños**

Antes de exponer las ideas acerca de cómo TFC veía a la Sierra Nevada de Mérida, revisaremos testimonios escritos y gráficos de visitantes y nativos sobre sus visiones acerca de la Sierra Nevada de Mérida. Las hemos seleccionado de acuerdo a si los autores señalaban el número de picos con nieves perpetuas que veían desde la ciudad de Mérida y serán presentadas en orden cronológico. Esto con el propósito de apoyar la hipótesis planteada en el párrafo anterior.

Los primeros europeos que relataron la existencia de montañas nevadas en los Andes venezolanos fueron los cronistas de Indias. Aunque sus descripciones no llegaron a ser muy ricas en los detalles que nos interesan, a través de su narrativa podemos conocer sus impresiones generales sobre la geografía y el clima de los nuevos territorios explorados y colonizados en las montañas andinas de Venezuela desde el siglo XV hasta el siglo XVIII.

Fray Pedro de Aguado (1528-1608) fue uno de ellos. En su relato sobre la fundación de la ciudad de Mérida y el “descubrimiento de Sierras Nevadas” por Juan Rodríguez Suárez, describió cómo veían a la cordillera

---

<sup>17</sup> FEBRES CORDERO, TULIO, *Mitos y Tradiciones*, Madrid-Caracas: Ministerio de Educación, 1952, p. 27.



de Mérida los primeros conquistadores en dar la noticia de la existencia de estas montañas:

En la ciudad de Pamplona del Nuevo Reino había algunos vecinos, hombres antiguos que habían estado en Venezuela y de ella habían pasado al Reino por la halda de la cordillera y sierra que cae sobre los llanos de Venezuela, en la cual vía habían visto ciertos mogotes o cumbres de sierra metidos en la propia cordillera, nevados de suerte que por la mucha nieve que sobre ellos caía y todo el año había, se veían y divisaban desde muy lejas tierras<sup>18</sup>.

Fray Pedro Simón (1574-1628) fue otro cronista español que describió a la Sierra Nevada y a diferencia de Fray Pedro de Aguado, este religioso visitó Mérida. En su relato resaltó la influencia de la Sierra Nevada sobre el clima de la ciudad, una vez que fuera mudada desde Lagunillas, lugar de su fundación inicial:

El sitio donde hoy permanece la ciudad de Mérida con este nombre, por habersele perdido, como dijimos, el otro, es un valle que corre algo pendiente. Norte Sur, a sesenta y dos grados y dos minutos de longitud del meridiano de Toledo, y seis de latitud al Norte, entre dos quebradas, la una llamada Albarregas y la otra Chenca [sic], que mejor se le dirá caudaloso río que se origina desde los páramos de Cerrada y va recogiendo las más de sus aguas de las Sierras Nevadas a cuyo pie está este valle de la ciudad. Con que, aunque es algo hondo, la frialdad de la nieve no le deja ser demasiado caliente. Antes le da un temple tan templado que se crían en él las frutas que en otros países no se dan sino en tierras muy frías o muy calientes, según su naturaleza<sup>19</sup>.

Posterior a los Cronistas de Indias, otros visitantes también dejaron testimonios sobre la Sierra Nevada de Mérida. Por ejemplo, el comandante Francisco de Alburquerque ordenó en 1872 una descripción de Mérida. En el relato se puede leer:

Hacia la parte del Oriente se mira la cordillera y serranía que baja desde los páramos, y al frente de esta ciudad en su mayor eminencia se encuentra todo el año en sus escarpadas peñas porción de nieve coagulada de que destilan muchos chorros de agua, que bajan a unirse al Chama. A la contraria parte se deja ver otra igual cordillera o serranía, aunque sin nieve al frente, pero la hay en los páramos que llaman de los Conejos. Por la inmediación de todos estos páramos y sus frecuentes vientos, se hace esta ciudad un poco más fría que cálida [...] <sup>20</sup>.

En 1819 arribó a Mérida, proveniente de El Tocuyo, el sargento español Manuel Maquieira (1789- ¿?) comisionado para hacer una descripción de la ciudad. Su mirada acerca de la Sierra Nevada fue así:

La ciudad de Mérida está situada en medio de una cañada en donde está comprendida toda la mayor parte de su provincia, teniendo, a derecha e izquierda, montañas espesas y serranías elevadas, siendo

---

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ, CARLOS CÉSAR, TESTIMONIOS *Merideños*, segunda edición, Mérida: FUNDECEN, 2013, p. 43.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 113.

orientalmente la grande serranía nevada cuya mayor porción de nieve se advierte frente a la ciudad, y se hace admirable por su reflexión<sup>21</sup>.

Pocos años después el escritor y periodista norteamericano William Duane (1760-1835) visitó a Mérida entre 1822 y 1823, haciendo una descripción algo más detallada que los testimonios anteriores, aunque sin hacer referencia al número ni al nombre de los “picachos” que observaba desde la ventana de la casa donde se alojó:

Desde la ventana del comedor, y directamente hacia el sur, se alzaba ante nuestros ojos la Sierra Nevada de Mérida, con tanta nitidez que daba la impresión de estar a menos de dos millas de distancia. Aunque la nieve nunca está ausente de sus altísimos picachos, para aquel momento había quedado al descubierto, en mayor medida que de ordinario, la cara suroccidental de la serranía, y se distinguía su negra superficie. En el límite de la nieve se destacaban claramente enormes peñascos, cuyo perfil era acentuado por la sombra de sus bordes verticales. Parecía que hubiera ocurrido un desprendimiento en aquellos enormes precipicios, y que las rocas que cedieron se habían despeñado más abajo, donde también eran visibles<sup>22</sup>.

Por esos mismos años, en abril de 1823, arribó a Mérida el naturalista francés Jean Baptiste Boussingault (1801-1887). Aunque no pudo describir directamente a la Sierra Nevada por su ocultación entre las nubes, sí intentó medir su altura por el método trigonométrico. También aportó valores de la altitud de la ciudad y temperaturas:

Durante nuestra estada llovió casi constantemente y la Sierra Nevada, de la cual estábamos muy cerca y que habíamos admirado desde el Páramo de Mucuchíes, no se podía ver sino hasta las 10 u 11 de la mañana, el resto del tiempo las nubes que nunca bajan hasta Mérida, la cubren. Esta ocultación de los nevados por una acumulación de vapores residuales se produce constantemente. Traté de apreciar la altura de la cima de la Sierra por una medida angular, infortunadamente no logré conseguir una base suficiente. La observación en esta evaluación imperfecta daba ... metros para evaluar el pico nevado que se yergue sobre la ciudad. Las observaciones barométricas establecen 1.596 metros para la altitud de Mérida y la temperatura media no debe estar muy lejos de 21,1<sup>o</sup> al menos durante la estación de lluvias<sup>23</sup>.

Posteriormente, ya en la etapa republicana, encontramos testimonios mucho más descriptivos acerca de los picos nevados y el número de ellos visibles desde la ciudad. Al respecto, el merideño Juan de Dios Picón (1792-1882) presentó en 1832 una descripción de la provincia de Mérida, donde señalaba lo siguiente: “La Sierra, elevada sobre el nivel del mar 16.000 pies, está coronada de **cinco grandes peñascos**, formados de

---

<sup>21</sup> DE SOLANO, FRANCISCO, *Relaciones Topográficas de Venezuela. 1815-1819*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, p. 209.

<sup>22</sup> CÉSAR RODRÍGUEZ, CARLOS, *Testimonios Merideños*, segunda edición, Mérida: FUNDECEN, 2013, p. 150.

<sup>23</sup> BOUSSINGAULT, JEAN BAPTISTE, *Memorias*, tomo I, Bogotá: Banco de la República, pp. 155-156.

negras rocas y cubiertos de enormes masas de nieve perpetua, cuyo espesor es en parte de diez a doce varas”<sup>24</sup>.

Casi diez años después, el geógrafo e ingeniero militar Agustín Codazzi (1793-1859), en su *Resumen de la Geografía de Venezuela* (1841) reportó los primeros valores de altitud para algunos picos de la Sierra Nevada de Mérida:

Desde esta mesa se goza de la hermosa vista de la Sierra nevada que queda al S., elevada 5.479 varas sobre el nivel del mar y 5.508 sobre el suelo de la ciudad. Los picos de esta sierra, coronados de eterna nieve, las grandes masas de granito que salen de sus flancos cortadas perpendicularmente y la gigantesca mole que forma esta majestuosa sierra, le dan un aspecto imponente. Sus blancas cimas á veces [sic] cubiertas de nubes, á veces [sic] relucientes con los rayos del sol ó envueltas en niebla que los hace aparecer y desaparecer en pocos instantes, todo concurre a dar a la sierra un carácter bello y sorprendente<sup>25</sup>.

Más adelante en su publicación presentó una “Tabla de altura de los cerros de la Provincia”. Entre otros, señaló a el “Picacho de la sierra Nevada” con 5.466 varas y “otro de la Sierra Nevada” con 5.479 varas.

Entre noviembre de 1844 y marzo de 1845, Mérida recibió la visita del pintor alemán Ferdinand Bellermann (1814-1889) quien aportó valiosos relatos y representaciones gráficas sobre la Sierra Nevada (Fig. 3). En una de sus descripciones relató lo siguiente (negritas del autor):

Veo nieve a diario, pues los **cinco glaciares de la Sierra Nevada** se elevan ante mí de tal manera que se pueden ver desde cualquier lugar de Mérida e incluso desde nuestra misma casa<sup>26</sup>.

Tiempo después, durante los años 1861 y 1862, llegó a Mérida el botánico alemán Franz Engel (1834-1920), quien también señaló la existencia de cinco glaciares que coronaban la Sierra Nevada de la ciudad:

**Cinco glaciares**, alineados uno al lado del otro, se elevan sobre los riscos de las montañas [...] <sup>27</sup>.

Posteriormente, la ciudad recibió la visita de Anton Goering<sup>28</sup> (1836-1905) en 1869. Era otro naturalista y pintor alemán, quien al igual que su

---

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ, CARLOS CÉSAR, *Testimonios Merideños*, segunda edición, Mérida: FUNDECEN, 2013, p.196.

<sup>25</sup> CODAZZI, AGUSTÍN, *Resumen de la Geografía de Venezuela*, París: H. Fournier y Cia. 1841, pp. 497,566.

<sup>26</sup> GALERÍA DE ARTE NACIONAL, *Ferdinand Bellermann en Venezuela. Memoria del Paisaje 1842-1845*, Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 1991, p. 92. Para el significado de la visita de Bellermann, desde el enfoque de la Historia Natural de los Andes merideños, véase: AVILA-NÚÑEZ, JORGE LUIS Y BARRIOS, JOHNNY, *Exploradores Alemanes en Los Andes venezolanos: Karl Moritz y Ferdinand Bellermann en Mérida (1844-1845)*, *Llull*, Vol. 44 (N.º 89), 2021.

<sup>27</sup> FRANZ ENGEL, Eine ersteigung der Sierrra Nevada de Merida in Venezuela, *Globus*, vol. XV, 1869, p. 331.

coterráneo Bellerman, dejó extraordinarias pinturas y un diario de viaje de su visita. Si bien en su relato no abundó en detalles descriptivos acerca de cómo se veía la Sierra Nevada desde la ciudad, sus pinturas hablan por sí solas acerca de su mirada sobre la Sierra.

Al respecto, presentamos una pintura suya representando una vista panorámica de la Sierra Nevada de Mérida en la que podemos notar a cinco picos principales cubiertos de nieve, y algunos otros más bajos, con presencia de nieve también (Fig.4). Es importante resaltar que la estadía de Goering se dio entre mayo y octubre, que son meses propios de la temporada lluviosa de Mérida, cuando ocurren fuertes nevadas. El propio pintor lo señalaba en su relato:

En lo alto de los páramos había nevado recientemente durante la noche, pero bajo los rayos del sol cada vez más ardientes se derritió prontamente la nieve, conservando sólo los picos más altos su manto blanco<sup>29</sup>.



Fig.3. Sierra Nevada cerca de Mérida. Pintura de Ferdinand Bellermann mostrando los cinco glaciares que observaba desde la ciudad en 1845. Fuente: Staatliche Museen zu Berlin (<https://smb.museum-digital.de/>)

<sup>28</sup> TFC señaló que este naturalista estuvo en Mérida en dos ocasiones, la primera en 1868, y la segunda poco tiempo después a raíz de la pérdida del material biológico recolectado en la primera visita. Véase: FEBRES CORDERO, TULLIO, *Obras Completas, Archivo de Historia y Variedades*, tomo III, Bogotá: Editorial Antares, p. 379.

<sup>29</sup> GOERING, CHRISTIAN ANTON, *Venezuela, el más bello país tropical*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1962, p. 115.

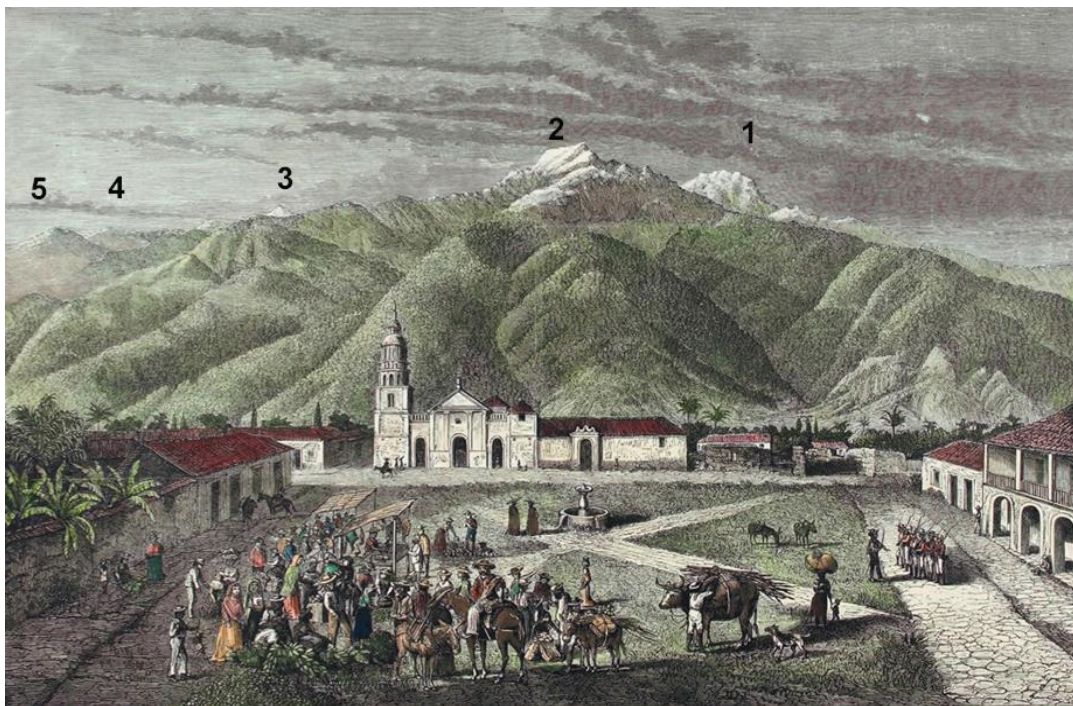


Fig. 4. Mercado en la plaza mayor de Mérida. Pintura de Anton Goering, *circa* 1869, mostrando los cinco glaciares visibles desde la ciudad. Fuente: <https://iamvenezuela.com/2017/06/plaza-bolivar-de-la-ciudad-de-merida/>

Casi 15 años después arribó a tierras merideñas el geógrafo alemán Wilhelm Sievers (1860-1921). El testimonio sobre su apreciación acerca de los picos de la Sierra Nevada resulta importante en tanto que su visión es de 1885, es decir, una mirada contemporánea a la de TFC:

**En cinco picos suyos la Sierra Nevada lleva nieve.** Estos son de Oeste hacia Este, los picachos del León, Toro, Coluna [*sic*], Concha y de los Parros [*sic*]. El pico Concha lleva la mayor cantidad de nieve, ya que sus paredes perpendiculares la protegen en una especie de cuenca, nicho o carso de los rayos solares y, por consiguiente, se la conserva durante todo el año. Existe también formación de hielo. En una hondura de la cuenca, muy semejante a un carso, existe una pequeña lengua de hielo que se extiende hacia abajo, y es de allí que los merideños cortan hielo todos los sábados, para bajarlo a Mérida, envuelto en las hojas de la *Espeletia* frailejón, en donde se conserva hasta el lunes, y se le vende en el mercado, de modo que todos los lunes se puede comer dulces sobre hielo. El pico Coluna es probablemente el más alto, y se pretende que es visible desde los Llanos de Zamora; y sin embargo, lleva menos nieve que la Concha, ya que las paredes extraordinariamente abruptas, que caen verticalmente, no son capaces de conservar las mismas. Esto mismo es el caso del Toro y así mismo del León, los cuales llevan a su vez poca nieve<sup>30</sup>.

<sup>30</sup>BRACHFELD, F. OLIVER, *Sievers en Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1951, p.23. En este texto Sievers erróneamente escribió "Coluna" para referirse al pico Columna, actual Pico Bolívar.

## Los picos de la Sierra Nevada de Mérida en la visión de Tulio Febres Cordero

Una década antes de publicar la leyenda de las Cinco Águilas Blancas, TFC escribió el poema *Mérida*, donde se expresaba de la Sierra Nevada de esta manera:

Cantad a la Sierra Nevada, la mole gigantesca, que más que montaña se presenta a los ojos del viajero como un esfuerzo inaudito de la tierra para levantar hasta el cielo sus panales de perpetua nieve. [...] y los que arrancáis al laúd la magestuosa [sic]armonía de la epopeya, venid también, que aquí hallaréis resplandecientes sobre las nieves que coronan la ciudad, históricas leyendas [...]<sup>31</sup>.

En 1892 describía a la Sierra Nevada menos poéticamente y con más detalles sobre sus picos:

Por el lado S. E. se levanta la mole gigantesca de la Sierra Nevada con **sus cinco diademas de perpetua nieve**, entre las que descuella el picacho conocido con el nombre de El Toro, porque en otro tiempo la nieve formaba allí, sobre el fondo oscuro de la roca, una figura semejante a la de dicho animal. Este picacho es el punto más elevado de Venezuela: levantase sobre el nivel del mar 4.580 metros, según Codazzi<sup>32</sup>. (Figs. 5 y 6).

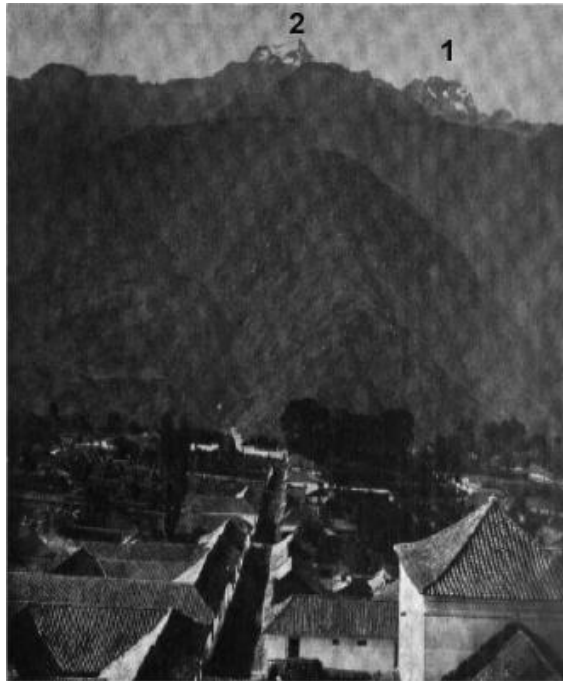


Fig. 5. Vista de los picos El León (1) y El Toro (2) en 1885.  
Fuente: Sievers, Wilhelm, *Die vergletschering der Cordilleren des tropischen Sudamerika*, 1908.

<sup>31</sup> CORDERO, TULIO FEBRES, *El Lápiz*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1985, p.22.

<sup>32</sup> CORDERO, TULIO FEBRES, *Clave Histórica de Mérida*, Mérida: Universidad de los Andes, 2005, p.79.



Fig. 6. Vista de los picos La Columna (Bolívar) (3), La Concha (4) y la quinta de las “diademas de perpetua nieve” que Tulio Febres Cordero observaba a finales siglo XIX (5). Autor desconocido.

Fuente: <https://earlylatinamerica.wordpress.com/2017/02/12/early-views-of-san-cristobal-and-tachira-state/>

Luego de la publicación de la leyenda, TFC utilizó en varios de sus escritos la expresión “cinco águilas blancas” para referirse a los picos con nieves perpetuas de la Sierra Nevada de Mérida, pero no las distinguía con sus respectivos nombres. Por ejemplo, en *La Laguna del Urao*, narró la leyenda fantástica acerca de las diferentes mudanzas de la Laguna de Urao, desde el páramo de Mucuchíes hasta asentarse en su lugar actual en Lagunillas. En ese escrito relataba:

[...] y fue a asentarse más abajo, al pie de los picachos nevados, al amparo de las Cinco Águilas Blancas, en el sitio del Carrizal, sobre la mesa que circundan las nieves derretidas de las montañas<sup>33</sup>.

No fue sino hasta 1928 cuando TFC publicó un escrito que a nuestro juicio resulta esclarecedor para conocer a cuáles picos de la Sierra Nevada de Mérida se refería su leyenda de las Cinco Águilas Blancas. Se trata de *Las Águilas Blancas. Las Nieves perpetuas de Mérida van desapareciendo*.

<sup>33</sup> CORDERO, TULIO FEBRES, *Mitos y Tradiciones*, Madrid-Caracas: Ministerio de Educación, 1952, p. 25.

Allí el escritor, además de advertir el evidente retroceso glaciario observable desde la ciudad de Mérida, también se refería a los picos de su ya famosa leyenda:

Los famosos nevados, a excepción de “La Concha”, han perdido de entonces para acá enormes cantidades de hielo. La parte névea de “La Corona”, que era la más vasta, ha quedado reducida a menos de un tercio. “La Columna” hoy “Bolívar”, el pico más elevado, ha perdido también mucha parte de nieve. De “El León” quedan pocos bloques de hielo sembrados en la abrupta roca; y por lo que hace el picacho de “El Toro”, la nieve ha desaparecido casi del todo, sólo queda un punto nevado, que brilla como un diamante incrustado en la base de uno de los cuernos. Algunos días más, y la nieve perpetua habrá desaparecido por completo en la altiva testera de El Toro. [...] No nos referimos a todos los yacimientos de hielo, **sino únicamente a los visibles desde la ciudad de Mérida y sus contornos**<sup>34</sup>.

Pensamos que el pico La Corona que señalaba TFC no podía ser el que conocemos actualmente como el macizo La Corona (compuesto por las cimas del Humboldt y Bonpland) por dos razones principales. La primera de ellas es que este macizo no se logra observar desde la ciudad de Mérida y sus alrededores. Para el tiempo que le tocó vivir al escritor, los contornos de la ciudad correspondían a zonas rurales como la Otra Banda, Llano Grande, Milla y La Hechicera<sup>35</sup>.

El otro argumento sobre la que basamos nuestra apreciación, lo aportan los estudios recientes sobre el retroceso glaciario en la Sierra Nevada de Mérida. Para el período que señala TFC, éstos han indicado que La Corona era el macizo con mayor cobertura de hielo de la Sierra Nevada<sup>36</sup>.

Puesto que TFC pareció usar un criterio de estimación visual para describir el fenómeno de retroceso glaciario tan acusado en el pico La Corona, éste debería ser visto desde la ciudad de Mérida y los alrededores, tal como el escritor mismo lo señalara. Entonces: ¿Cuál de los picos observables desde la ciudad era La Corona a la que aludía TFC? La figura 7 muestra a la Sierra Nevada de Mérida tal como TFC la podría observar alrededor del año 1928. En ella se muestra al quinto pico, de Oeste a Este, con una evidente disminución de la cubierta de hielo en comparación con lo mostrado en las figuras 6 y 8. Tal diferencia nos sugiere que esta podría ser *La Corona* a la que se refería el autor merideño en sus reflexiones.

---

<sup>34</sup> CORDERO, TULIO FEBRES, *Páginas Sueltas*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1966, p.21.

<sup>35</sup> El escritor poseía una casa de campo en el sector La Hechicera, al norte de la ciudad, donde solía pasar temporadas con su familia. Las zonas ubicadas al norte de la ciudad son las posiciones con mejores vistas a la Sierra Nevada, por lo que seguramente desde allí gozaba de una vista espléndida de la Sierra Nevada. Véase: GIL OTAIZA, RICARDO, *Tulio Febres Cordero*, Caracas: Editora El Nacional y BanCaribe, 2007, pp. 58, 87. TFC en la leyenda *La Hechicera de Mérida*, describió al sitio de La Hechicera y relató que la princesa indígena Tibisay, protagonista de la leyenda, se retiró a vivir a esta zona donde exclamaba cantos de “dolor y tribulación” por la muerte de su amado cacique Murachí. De ahí el nombre de La Hechicera. Véase: FEBRES CORDERO, TULIO, *Obras Completas, Archivo de Historia y Variedades*, tomo III, Bogotá: Editorial Antares, pp. 53,55.

<sup>36</sup> Estudios sobre la evolución histórica del retroceso glaciario en los últimos 107 años han indicado que para 1910, el macizo La Corona, conformada por los picos Humboldt y Bonpland, conservaban la mayor extensión de área glaciario de la Sierra Nevada de Mérida. Entre el período de 1910 y 1952 ocurrió una reducción de alrededor del 30 % y para 2011 solo contaba con alrededor de 1.5 % del área glaciario calculada para 1910. Véase: BRAUN, CARSTEN. & BEZADA, MAXIMILIANO, The History and Disappearance of Glaciers in Venezuela, *Journal of Latin American Geography*, vol.12, 2, 2013, p. 103; MELFO, ALEJANDRA. *et al.*, *Se van Los Glaciares*, Caracas: Fundación Empresas Polar, 2017, pp. 66-67.



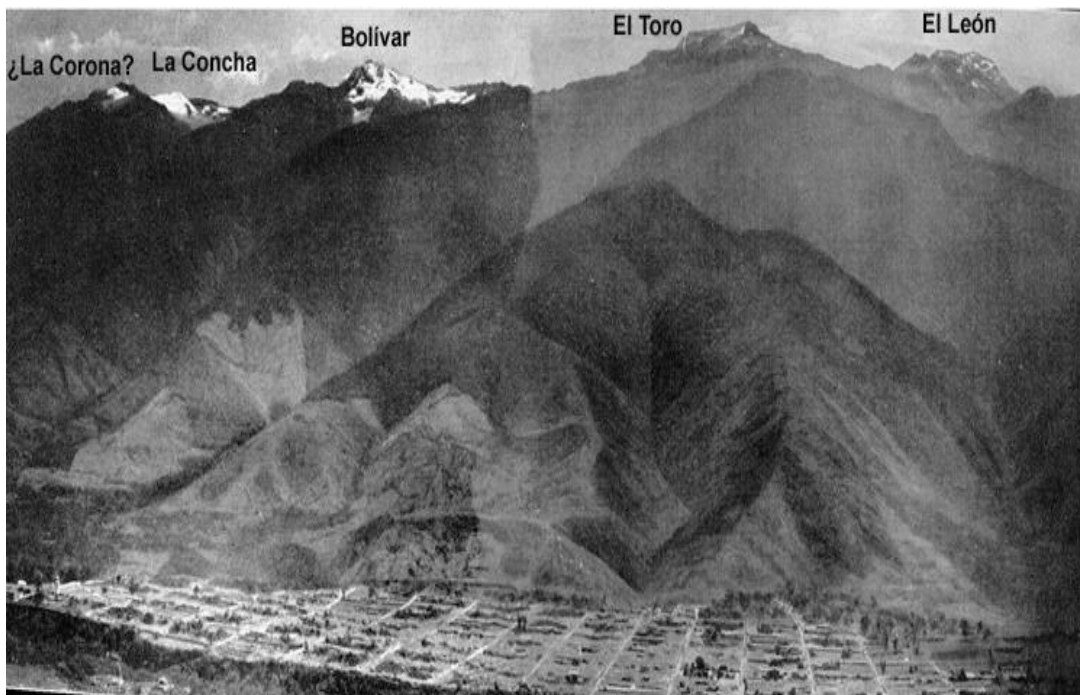


Fig. 7. Vista panorámica de la Sierra Nevada de Mérida desde el cerro Las Flores en 1927.  
Fuente: BENET, F. *Guía General de Venezuela*, primer tomo, Caracas, 1929. p.140.



Fig. 8. Calle de Mérida con vista a la Sierra Nevada. Pintura de Ferdinand Bellermann, 1845. Se observa al extremo Este la mayor cobertura del glaciar a la cual posiblemente se refería Tulio Febres Cordero.  
Fuente: Staatliche Museen zu Berlin (<https://smb.museum-digital.de/>)

## Un documento de Alfredo Jahn y la Comisión del Plano Militar de Venezuela ayudan a resolver la incógnita

La resolución del enigma la hemos encontrado en una publicación de 1907 del ingeniero venezolano Alfredo Jahn (1867-1840). Escrita en alemán, presenta los nombres y altitudes de los cinco picos con glaciares conocidos hasta ese entonces de la Sierra Nevada de Mérida y un mapa con sus ubicaciones (Fig. 9); basado en datos obtenidos por la Comisión del Plano Militar<sup>37</sup> en junio de ese mismo año. En un párrafo donde describía el sistema montañoso de la Cordillera de Mérida, Jahn decía:

Cinco picos al sur de la ciudad de Mérida se elevan por encima de la línea de nieve a 4400 m y parecen ser las mayores elevaciones de la Cordillera. Estos son, de Este a Oeste: La Corona, La Concha, La Columna, El Toro y El León<sup>38</sup>.

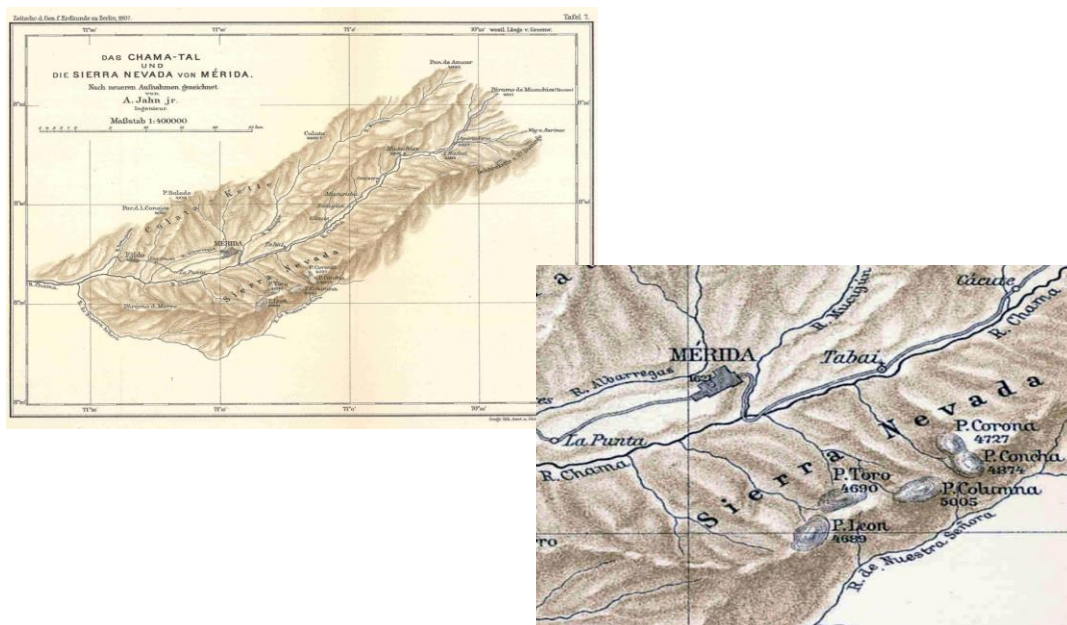


Fig. 9. Mapa de la Sierra Nevada de Mérida de 1907. En la ampliación se observan los nombres de los cinco picos con glaciares visibles desde la ciudad que corresponden a las “Cinco Águilas Blancas” originales de la leyenda. Fuente: Mapa de Jahn Alfredo, *Höhenbestimmung der Sierra Nevada von Mérida*, *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1907.

<sup>37</sup> Fue creada por decreto del presidente de la República general Cipriano Castro en 1904 para realizar los estudios cartográficos de toda Venezuela. Su primer director fue el Dr. Jesús Muñoz Tébar. Véase: RÖHL, EDUARDO, *Plano Militar de Venezuela (1904-1909)*, en: *Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela*, Caracas: Banco Unión, 1990, p.361.

<sup>38</sup> JAHN, ALFREDO, *Höhenbestimmung der Sierra Nevada von Mérida*, *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1907, p. 696.

En este estudio Jahn se ocupó de realizar los cálculos de las triangulaciones hechas desde una calle de Mérida por la comisión antes nombrada reportando las siguientes altitudes<sup>39</sup>: picacho La Columna 5.005,6 msnm, picacho La Corona 4.727,5 msnm; picacho La Concha 4.873,9 msnm; picacho El León 4.689,6 msnm y el picacho El Toro con 4.690,3 msnm en su cumbre occidental y 4.650 msnm en su cumbre oriental. Resulta evidente que para poder emplear el método trigonométrico era necesario que los picos fueran observables desde los diferentes puntos de medición. Así lo explicaba el ingeniero Jahn en su reporte:

Como algunos de los picos son visibles desde las cuatro estaciones, pero otros sólo desde las tres primeras, he calculado con estos elementos dos bases a saber... La primera de estas bases sirvió a la medida de los picos Columna y Toro (cumbre occidental) y la segunda a la de La Corona, Concha, León y Toro (cumbre occidental)<sup>40</sup>.

De esta manera, consideramos que el reporte de Alfredo Jahn, basado en trabajos de campo en la propia ciudad de Mérida, aporta la evidencia contundente, también sustentada por los testimonios que hemos revisado en páginas anteriores del presente trabajo, que eran cinco los picos principales observables desde la ciudad de Mérida; y que además uno de ellos, situado al extremo Este de la Sierra Nevada, llevaba por nombre La Corona (su forma recuerda a una corona de tres puntas), formando el grupo de glaciares que inspiraron originalmente a TFC para escribir su célebre leyenda de *Las Cinco Águilas Blancas* (El León, El Toro, La Columna, La Concha y La Corona).

## **De cómo *La Corona* cambió de testa**

La relación de Alfredo Jahn con la Sierra Nevada de Mérida no terminó con los cálculos que realizó en 1907, sino por el contrario fue el inicio de una profunda relación que lo llevó a explorar los rincones más apartados de sus altas montañas. Fue Jahn, quien, con sus exploraciones y mediciones geodésicas como jefe de la Comisión Científica Exploradora del Occidente de Venezuela, hizo una detallada descripción de la Cordillera de los Andes, de sus elevaciones principales, de las coordenadas geográficas y datos climatológicos de los poblados. Jahn estuvo en Mérida

<sup>39</sup> Estas altitudes fueron posteriormente corregidas por el mismo Jahn cuando exploró durante los años 1910- 1911 la Sierra Nevada de Mérida. Véase: JAHN, ALFREDO, Mis Ascensiones a la Sierra Nevada de Mérida, *El Cojo Ilustrado*, Caracas, año XXI, no. 497, p. 466.

<sup>40</sup> *Ibidem*



Más delante de su relato, este ingeniero explorador señaló cuáles de los cinco picos con nieves eternas podían ser vistos desde la ciudad:

Para un observador situado en Mérida o sus cercanías sólo son visibles los picos León, Toro, Columna y Concha, en tanto que la Corona, que es uno de los más extensos y hermosos nevados y la segunda cima de la República, en el orden de alturas, se oculta detrás del grupo de picachos del macizo de La Concha<sup>44</sup>.

Como podemos advertir, Jahn hizo el cambio de nombre de una de las cinco cumbres principales de la Sierra Nevada que TFC observaba desde la ciudad. Nos referimos al pico La Corona, cuya altura había calculado el explorador en 1907 y usó esta denominación para bautizar al glaciar, no visible desde Mérida, compuesto por los picos Humboldt y Bonpland. El explorador lo explicó en esta misma crónica así:

Le hemos dado el de La Corona, atentos a la tradición, que según el acucioso y sabio Don Tulio Febres Cordero, conserva este nombre entre los cinco que de antaño recibieron las cumbres de la Sierra, y que no es aplicable a ninguno de los que se ven de Mérida<sup>45</sup>.

Con estos cambios toponímicos que realizó Jahn, las dos masas de hielo situadas al Este de la sierra, que en los tiempos de TFC eran conocidos como La Concha y La Corona (ver Fig. 9), visibles desde la ciudad, pasaron a ser considerados parte del macizo La Concha (ver Fig.10). Su pico más alto, La Garza, corresponde hoy a lo que el escritor merideño llamaba La Corona. Con respecto a los glaciares que poseía La Concha, Jahn lo explicaba así:

En La Concha existen dos, uno bastante extenso que termina a 4520 metros, alimenta las fuentes de la Cañada Grande, y he denominado Glaciar de la Garza, por ser este el nombre del pico, donde tiene su origen y otro menor que desciende por el Este hacia la parte superior de la Cañada «Raíz de Agua» o Mucuy y que por esta razón he denominado Glaciar de Mucuy<sup>46</sup>.

De esta manera se agregaba otra majestuosa águila blanca, dueña de los más grandes glaciares de la sierra en los tiempos cuando Jahn la exploró, pero salía la antigua Corona, la de TFC, del grupo de las Cinco Águilas Blancas originales de la leyenda. Pocas décadas después, la masa de hielo de La Corona de antaño desapareció, quedando un remanente del

---

<sup>44</sup> *Ibidem*

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 469.

<sup>46</sup> JAHN, ALFREDO, Observaciones glaciológicas en los Andes venezolanos, *Revista Cultura Venezolana*, No. 64, 1925, p.3. Estos glaciares fueron denominados por Carlos Schubert como Ño León y Coromoto, respectivamente Véase: SCHUBERT, C., The glaciers of the Sierra Nevada de Merida, *Erdkunde*, Bd. 46, 1992, p. 60.

glaciar de La Concha hasta finales de la década de 1990, cuando también se extinguió.

## **Reflexiones finales**

El recorrido que hemos realizado en la línea del tiempo por aspectos de la Geohistoria de la Sierra Nevada de Mérida nos ofreció la posibilidad de constatar que los espacios geográficos son dinámicos y cambiantes. En el caso particular de la Sierra Nevada de Mérida su transformación, tan notoria, no sólo ha ocurrido en la fisonomía (el deshielo de sus picos lo atestigua), sino también en las construcciones culturales que giran alrededor de ella.

En este sentido, nuestro análisis develó a un “águila blanca” olvidada, a la que podríamos llamar “La Corona de TFC”, observada y pensada por el escritor merideño como integrante del grupo de las “Cinco Águilas Blancas” en su famosa leyenda, que, por esos procesos tan dinámicos de la toponimia, posteriormente Alfredo Jahn cambió por una nueva “águila blanca”, mucho más gigantesca y gélida, a la que llamó La Corona. De esta manera se le retiraba este nombre a aquella “águila” ya disminuida en su helada blancura, situada al extremo oriental de la Sierra, bautizada ahora como La Garza y considerada como parte de un solo macizo, el de La Concha. Curiosamente, hasta donde sabemos, TFC nunca hizo referencia a este cambio<sup>47</sup>.

Quizás haya sido porque para el escritor, siempre defensor de las tradiciones, el grupo original de sus “Cinco Águilas Blancas” representaba una época que se remontaba muchos años atrás, cuando las imaginó desde su casa de campo en La Hechicera como lo señalara Gil Otaiza en su biografía<sup>48</sup>. Como advertíamos en líneas anteriores, esta no sería la única transformación que las “Cinco Águilas Blancas” sufrirían con el devenir del tiempo. Vendría una transformación mayor, más catastrófica: la desaparición de sus corazas de hielo producto del retroceso glaciar, al punto que hoy solo sobrevive la “sexta águila blanca”, “La Corona de Jahn”, con apenas una pequeña extensión del glaciar en el pico

---

<sup>47</sup>TFC, como intelectual muy bien enterado de todo lo relacionado con su ciudad, conocía los trabajos realizados por la Comisión del Mapa Militar de 1907 y del resultado de las exploraciones de Jahn en 1910-1911 pues hizo alusiones a éstos en la *Clave Histórica de Mérida*, p.79.

<sup>48</sup>GIL OTAIZA, RICARDO, *Tulio Febres Cordero*, Biblioteca Biográfica Venezolana, v. 60, Caracas: Editora El Nacional y BanCaribe, pp.125-126.

Humboldt<sup>49</sup>. Tulio Febres Cordero lo señaló premonitoriamente en varias ocasiones, la última en 1930, ya en la etapa final de su vida:

Parece que la Sierra no quiere vulgarizar sus galas, vistiéndolas permanentemente. Por eso de cuando en cuando, en días de nevada, nos sorprende con el maravilloso esplendor de sus níveas vestiduras<sup>50</sup>.

Y su premonición se cumplió: es lo que vemos “maravillados”, ya más esporádicamente en la Mérida del siglo XXI, quienes tenemos la fortuna de vivir en la ciudad de “Las Cinco Águilas Blancas” (Fig.11).



Fig. 11. Panorámica de la Sierra Nevada de Mérida luego de una nevada, desde el Núcleo de la Universidad de Los Andes “Pedro Rincón Gutiérrez”, La Hechicera. Fotografía de Sócrates Pérez, septiembre de 2007.

---

<sup>49</sup> RAMÍREZ, NERIO *et al.* The end of the eternal snows: Integrative mapping of 100 years of glacier retreat in the Venezuelan Andes, *Arctic, Antarctic, and Alpine Research*, vol. 52, 1, 2020, p. 573.

<sup>50</sup> FEBRES CORDERO, TULLIO, *Clave Histórica de Mérida*, Mérida: Universidad de Los Andes, 2005, p.95.

## Bibliohemerografía

- AVILA-NÚÑEZ, JORGE LUIS, BARRIOS BARRIOS, JOHNNY. Exploradores Alemanes en Los Andes venezolanos: Karl Moritz y Ferdinand Bellermann en Mérida (1844-1845), *LLULL*, Vol. 44 (No. 89), 2021, pp.71-98.
- APONTE, ELIZABETH. La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, núm. 218 (08), 1 de agosto de 2006, disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1216>, (consultado el 12/01/2022).
- BOUSSINGAULT, JEAN BAPTISTE. *Memorias*, tomo I, Bogotá: Banco de La República, 1985, disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2484>, (consultado el 12/11/2021).
- BRACHFELD, F. OLIVER. *Sievers en Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1951.
- BRAUN, CARSTEN & BEZADA, MAXIMILIANO. The History and Disappearance of Glaciers in Venezuela, *Journal of Latin American Geography*, vol. 12, 2, 2013, pp.85-124.
- CHALBAUD ZERPA, CARLOS. *La Sierra Nevada de Mérida*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1994.
- CODAZZI, AGUSTÍN. *Resumen de la Geografía de Venezuela*, París: H. Fournier y Cia. 1841.
- DÁVILA, LUIS RICARDO. La Ciudad y los Poetas. El enigma de las nieves eternas, En: *Mérida, ciudad diversa y multicultural*, Mérida: Universidad de Los Andes, Academia de Mérida, 2014.
- DE SOLANO, FRANCISCO. *Relaciones Topográficas de Venezuela. 1815-1819*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- ENGEL, FRANZ. Eine ersteigung der Sierrra Nevada de Merida in Venezuela, *Globus*, vol. XV, 1869. Disponible en: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/Vta2/bsb10359029/bsb:6437390?queries=Sierra%7CNevada&language=de&c=default>, consultado el 13/11/2021.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Mitos y Tradiciones*, Madrid-Caracas: Ministerio de Educación, 1952.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Obras Completas, Procedencia y Lengua de los Aborígenes de Los Andes Venezolanos*, tomo I, Bogotá: Editorial Antares, 1960.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Obras Completas, Archivo de Historia y Variedades*, tomo III, Bogotá: Editorial Antares, 1960.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Páginas Sueltas*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1966.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *El Lápiz*, Mérida: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Universidad de Los Andes, 1985.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Clave Histórica de Mérida*, Mérida: Universidad de los Andes, 2005.



GALERÍA DE ARTE NACIONAL. *Ferdinand Bellermann en Venezuela. Memoria del Paisaje 1842-1845*, Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 1991.

GIL OTAIZA, RICARDO. *Tulio Febres Cordero*, Biblioteca Biográfica Venezolana, v. 60, Caracas: Editora El Nacional y BanCaribe, 2007.

GIL OTAIZA, RICARDO. *Tulio Febres Cordero, Genio y Figura*, Mérida: Universidad de Los Andes, 2010.

GOERING, CHRISTIAN ANTON. *Venezuela, el más bello país tropical*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1962.

GUNTHER, ALBERT E. Venezuela in 1940, *The Geographical Journal*, Vol. 97, No. 2, 1941, pp. 73-78.

JAHN, ALFREDO. Hohenbestimmung der Sierra Nevada von Mérida, *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1907, disponible en:

[https://www.digizeitschriften.de/dms/toc/?PID=PPN391365657\\_1907](https://www.digizeitschriften.de/dms/toc/?PID=PPN391365657_1907), pp.695-699. (consultado el 10/01/2022).

JAHN, ALFREDO. Mis Ascenciones a la Sierra Nevada de Mérida, *El Cojo Ilustrado*, año XXI, No. 497, 1912.

JAHN, ALFREDO. Observaciones glaciológicas en los Andes venezolanos, *Revista Cultura Venezolana*, No. 64, 1925 disponible en:

[http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/texto/1925\\_1.pdf](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/texto/1925_1.pdf) (consultado el 12/12/2021).

LA MARCA, ENRIQUE. Origen y Evolución geológica de la Cordillera de Mérida (Andes de Venezuela). *Cuadernos de la Escuela de Geografía*, No. 1, segunda etapa, Mérida: Universidad de Los Andes, 1997.

LA MARCA, ENRIQUE. Las Cinco Águilas Blancas, las montañas nevadas de Venezuela, 7 de mayo de 2017, disponible en:

<https://www.facebook.com/venezuelacielo/photos/de-seguro-conoces-la-expresión-cinco-águilas-blancas-así-se-titula-la-famosa-ley/1939322359638409/> (consultado el 11/08/2021).

LA MARCA, ENRIQUE, CASTRO, JOHNNY, RODRÍGUEZ, SUSANA, MÉNDEZ, LUIS DAVID. *El Techo de Venezuela, 25 picos*, 2020, disponible en:

<https://venezuelacielo.com/literatura>, (consultado el 30/10/2021).

MALDONADO, SAMUEL DARÍO. Por las Sierras Nevadas, *El Cojo Ilustrado*, Año XIV, número 331, 1905.

MELFO, ALEJANDRA, LLAMBÍ LUIS DANIEL, FERRER ARGELIA, MAXIMILIANO BEZADA, YARZÁBAL, ANDRÉS. *Se van Los Glaciares, Cambio Climático en Los Andes Venezolanos*, Caracas: Fundación Empresas Polar, 2017.

ORELLA UNZUÉ, JOSÉ LUIS. Geohistoria, *Lurralde*, No. 18, 1995, p.7-20, disponible: <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur18/orella18/18orella.htm>, (consultado el 12/01/2022).

RAMÍREZ, NERIO, MELFO, ALEJANDRA, RESLER, LYNN M., LLAMBÍ, LUIS D. The end of the eternal snows: Integrative mapping of 100 years of glacier retreat in the Venezuelan Andes, *Arctic, Antarctic, and Alpine Research*, vol. 52, 1, 2020, pp. 563-581.

RODRÍGUEZ, CARLOS CÉSAR. *Testimonios Merideños*, segunda edición, Mérida: FUNDECEN, 2013.

ROJAS, ARÍSTIDES. *Leyendas históricas de Venezuela*, Caracas: Imprenta de la Patria 1890.

ROMERO MUÑOZ TEBAR, R. A. *Nieves y Riscos Merideños*, Caracas: Centro Excursionista Caracas, 1976.

SCHUBERT, C. The glaciers of the Sierra Nevada de Merida, *Erdkunde*, Bd. 46, 1992, pp.58-64.

ZAMBRANO, GREGORY. *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana*, Mérida: Universidad de Los Andes, 2010.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.

## Apéndice

El texto de la leyenda de las Cinco Águilas Blancas como fue publicada por primera vez en el periódico El Lápiz en 1895<sup>51</sup>.



### LAS CINCO AGUILAS BLANCAS

(Mitología Americana)

Cinco águilas blancas volaban un día por el azul del firmamento; cinco águilas enormes, cuyos cuerpos resplandecientes producían sombras errantes sobre los cerros y las montañas.

¿Venían del Norte? ¿Venían del Sur? La tradición indígena sólo dice que las cinco águilas blancas vinieron del cielo estrellado en una época muy remota.

Eran aquellos los días de Caribay, el genio de los bosques aromáticos, primera mujer entre los Mirripuyes, habitantes del Ande empinado. Era hija del ardiente Zuhé y la pálida Chía; y remedaba el canto de los pájaros, corría ligera sobre el césped como el agua cristalina y jugaba como el viento con las flores y los árboles.

Caribay vió volar por el cielo las enormes águilas blancas, cuyas plumas brillaban á la luz del sol como láminas de plata, y quiso adornar su coraza con tan raro y espléndido plumaje. Corrió sin descanso tras las sombras errantes que las aves dibujaban en el suelo; salvó los profundos valles; subió á un monte y otro monte, hasta dominar las alturas; llegó fatigada á la cumbre solitaria de las montañas andinas. Las pampas, lejanas é inmensas, se divisaban por un lado; y por el otro,

una escala ciclópea, jaspeada de gris y esmeralda, la escala que forman los montes, iba á morir en lontananza bañada por la onda azul del Coquivacoa.

Las águilas blancas se levantaron perpendicularmente sobre aquella altura hasta perderse en el espacio. No se dibujaron más sus sombras sobre la tierra.

Entonces Caribay pasó de un risco á otro risco por las escarpadas sierras, regando el suelo con sus lágrimas. Invocó á Zuhé, el astro rey, y el viento se llevó sus voces. Las águilas se habían perdido de vista, y el sol se hundía ya en el Ocaso.

Aterida de frío, volvió sus ojos al Oriente, é invocó á Chía, la pálida luna, y al punto detúvose el viento para hacer silencio. Brillaron las estrellas, y un vago resplandor en forma de semicírculo se dibujó en el horizonte.

Caribay rompió el augusto silencio de los páramos con un grito de admiración. La luna había aparecido, y en torno de ella volaban las cinco águilas blancas, refulgentes y fantásticas.

Y en tanto que las águilas descendían magestuosamente, el genio de los bosques aromáticos, la india mitológica de los Andes, moduló dulcemente sobre la altura su selvático cantar.

Las misteriosas aves revolotearon por encima de las crestas des-

<sup>51</sup> Fuente: FEBRES CORDERO, TULIO, *El Lápiz*, Mérida: Universidad de Los Andes, 1985.

nudas de la cordillera, y se sentaron al fin, cada una sobre un risco, clavando sus garras en la viva roca; y se quedaron inmóviles, silenciosas, con las cabezas vueltas hacia el Norte, extendidas las gigantescas alas en actitud de remontarse nuevamente al firmamento azul.

Caribay quería adornar su coraza con aquel plumaje raro y espléndido, y corrió hacia ellas para arrancarles las codiciadas plumas, pero un frío glacial entumeció sus manos: las águilas estaban petrificadas, convertidas en cinco masas enormes de hielo.

Caribay da un grito de espanto y huye despavorida. Las águilas blancas eran un misterio, pero un misterio pavoroso.

La luna se oscurece de pronto, golpea el huracán con siniestro ruido los desnudos peñascos, y las águilas blancas despiertan. Erizanse furiosas, y á medida que sacuden sus monstruosas alas, el suelo se cubre de copos de nieve y la montaña toda se engalana con el plumaje blanco.

\*\*\*

Este es el origen fabuloso de las Sierras Nevadas de Mérida. Las cinco águilas blancas de la tradición indígena son los cinco elevados riscos siempre cubiertos de nieve. Las grandes y tempestuosas nevadas son el furioso despertar de las águilas; y el silbido del viento en esos días de páramo, es el remedo del canto triste y monótono de Caribay, el mito hermoso de los Andes de Venezuela.

TULIO FEBRES CORDERO



EL LAPIZ.

Mérida, 10 de Julio de 1895.

MIRANDA EN CORO  
1806

*Parte oficial del Gobernador Miyares.—El combate del 11 de Agosto.—Reembarque de Miranda.—Tropas de Maracnibo al mando de D. Ramón Correa.—Referencia á un autógráfo de Morillo.*

De la colección de documentos inéditos sobre historia patria que guarda "El Lá-piz", publicamos hoy uno que, aunque español en su origen, contribuye sin embargo á esclarecer el hecho histórico á que se refiere, suministrando detalles interesantes y haciendo ver también el desgraciado concepto en que tenían los gobernantes españoles al primero de nuestros compatriotas que levantó la bandera de la Independencia, el ilustre Miranda, á quien se califica de "traidor" en dicho documento, esto es, aizado contra el Rey, que era la Patria según el criterio político de entonces. Los americanos no tenían derecho para llamar patria el suelo nativo ni mucho menos para propender á su verdadero engrandecimiento. No extrañe, pues, el lector tan sarcástico epíteto aplicado á Miranda. Según la creencia realista, los fundadores de la República, los emancipadores del Nuevo Mundo, todos, todos fueron "traidores al Rey."

El manuscrito original dice textualmente así:

\*\*\*

"El 2 del corriente se presentó la expedición del traidor Miranda con 10 buques en el Puerto de la Vela. El mismo día desembarcaron en la costa de Paguara hasta 450 á 500 hombres, el mayor número españoles y gente soez recogida de la escoria que vagan por las Colonias: el 4 entraron en la ciudad de Coro; donde existieron hasta el 8, que regresaron á la Vela: el 10 en la tarde salieron nuestras tropas compuestas de milicias urbanas y paisanos al mando del Comandante del Distrito Dn. Juan de Salas y el de Casicuré Dn. José Miralles á ocupar los pueblos inmediatos á la Vela: el día 11, estrechados los enemigos por todas partes y sosteniendo desde tierra los botes que hacían agua en el río, fueron rechazados por nuestras avanzadas en aquella parte, que las mandaba el Capitán Vega, cogiéndole